

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO IX. — NÚM. 462

Madrid, 29 de Noviembre de 1928

PRECIO: 15 CÉNTS.

EL EVANGELIO EN PORTUGAL

El tricentenario de João Ferreira de Almeida

BRILLANTE RECIBIMIENTO A LOS DELEGADOS DE ESPAÑA



La recepción de los delegados de España, en Lisboa. — Sentados: Rdo. J. B. de Silva, vicepresidente de la Alianza Evangélica Portuguesa; Rdo. Eduardo Moreira, presidente de dicha Alianza; los delegados de la Alianza Evangélica Española, señores Arenales, Cabrera y Araujo; don Roberto Moretón, agente de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera en Portugal. — En pie: Varios pastores de Lisboa, y entre ellos los reverendos Elías O. Santos e Silva; José Rosa Baptista; Joaquín Dos Santos Figueroído; Pascual Luis Pitta; Josué de Souza, y Pereira Martins.

La visita a Lisboa.

ERA ya de mucho tiempo y cada vez más vivo el anhelo de los evangélicos españoles de entrar en francas y estrechas relaciones con los queridos hermanos de la vecina República portuguesa. No era justo ni siquiera explicable que yendo frecuentemente, como van, gracias a Dios, representaciones del Protestantismo español a las Asambleas de puntos los más distantes de Europa y hasta a las de América, no hubiese aún habido un viaje de confraternidad de evangélicos españoles al tan próximo y tan amado pueblo portugués, con el que nos unen lazos tan íntimos. Sólo

los viajes del inolvidable Obispo reverendo Juan B. Cabrera, que aunque siempre de eficacia en orden a una mayor inteligencia y mutuo estímulo entre las iglesias hermanas de ambos países, tenían principalmente carácter oficial de una rama particular, y alguna otra visita de hermanos aislados, habían tenido lugar en el largo transcurso de los sesenta años de existencia de unas y otras obras. Y era necesaria y urgente ya la debida aproximación, a la que, además de las necesidades propias, nos empujaban las corrientes de la época de alianzas y de cooperatismos en que vivimos. Y gracias sean dadas a Dios y a nuestros buenos hermanos portugueses, que tuvieron la

felicísima iniciativa de aprovechar la conmemoración tricentenaria del natalicio de aquel insigne siervo de Dios y excelso patriota lusitano, Juan F. Almeida, que dió a su pueblo querido la primera versión en lengua vernácula de la Santa Biblia, para invitar a la Alianza Evangélica Española para los actos que con tan solemne y fausto motivo habían de celebrarse en Lisboa y Oporto del 9 al 15 de Noviembre.

Y la Alianza Evangélica Española, agradeciendo en todo lo mucho que valía la amable invitación de la Alianza Evangélica Portuguesa, pensó desde luego que debía mandarse allí la representación más nutrida y caracterizada que pudiese,

en justa correspondencia al gentil llamamiento de los hermanos vecinos y con el noble afán de aprovechar lo mejor posible esta primera ocasión que se ofrecía para entablar cordiales y estrechas relaciones. Y no pudiendo, por circunstancias de momento, disponerse más que de tres representantes: D. Adolfo Araujo, como enviado especial de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera en España; reverendo Fernando Cabrera, presidente de nuestra Alianza, y Rdo. Agustín Arenales, vocal de la misma y representante de la rama de dicha Alianza en Cataluña, allá fueron los tres hermanos, con el alma henchida de amor fraternal y dispuestos a quedar bien sentados los primeros jalones de un camino de estrecha solidaridad evangélica ibera.

No es del caso relatar las impresiones que a los viajeros hicieron la entrada en territorio portugués, con sus campos y casas alegres, la vista del majestuoso Tajo desde que aparece en Abrantes, ensanchándose cada vez más hasta la capital de la nación portuguesa, en que constituye un verdadero mar con magnífico puerto de gran tráfico, y el recorrido por esta hermosa ciudad y la de la industrial y rica de Oporto, con sus bellos edificios públicos y sus pintorescas casas de fachadas de azulejos y vistosos mosaicos, porque, además de todo esto, saben mucho casi todos los españoles que frecuentan tanto la nación hermana. Lo importante ahora es reflejar la impresión producida en nuestro ánimo por lo mucho bueno que hubimos de admirar en la actuación y marcha de la obra evangélica portuguesa.

Comencemos por Lisboa. Llegamos a media tarde del día 9 y nos sentimos fuertemente emocionados al estrechar las manos de más de veinte hermanos, representantes de todas las 11 iglesias de la capital, que nos recibían con los brazos abiertos y con aquel amor y vivo anhelo con que se recibe a los que de siempre de veras se ha querido sin aún conocerlos. Casi con el polvo del viaje hubimos de asistir a la primera reunión que figuraba en el programa de las fiestas: la de *recepción de los delegados españoles* en el local de la Asociación cristiana de señoritas. Allí vimos y saludamos con alegría íntima a casi un centenar de hermanos, que representaban todos los organismos y departamentos varios de la obra evangélica en Portugal, y nos pudimos hacer cargo ya de que esta obra era viva de veras y muy bien organizada y en ella colaboraban en amor fraternal todos los sectores, sin distinción de denominaciones. ¡Hermoso espectáculo que tanto debe a todos enseñarnos y estimularnos!

Unas palabras sentidísimas de saludo y bienvenida por el dignísimo presidente de la Alianza Evangélica Portuguesa, reverendo Eduardo Moreira, alma de la organización y dirección de los actos del tricentenario, y otras de contestación en el mismo tono de sinceridad y afecto de nuestro querido presidente, Rdo. Cabrera,

bastaron para que se estableciese, y ya cada hora más se acentuase, la corriente de estrecha camaradería entre evangélicos portugueses y españoles. Como verdaderos hermanos, unidos, no ya sólo por la raza y por la fe, sino también por las mismas necesidades y aspiraciones, nos tratamos desde aquel momento solemne y efusivo unos y otros, como si siempre nos hubiésemos conocido, y hasta la misma lengua, diferente como es, aunque con ligeras variaciones, parecía igual por el empeño que todos poníamos en entendernos mejor; pues es lo cierto que hablando ellos y nosotros, cada cual en su idioma, en discursos y reuniones de todo género, nos hemos comprendido en todo momento.

Por la noche asistimos a la primera sesión pública en honor del glorioso Almeida, y allí oímos con mucho gusto al ilustrado Rdo. Moreira un hermoso discurso que impresionó hondamente al numeroso auditorio que llenaba hasta los más pequeños rincones el local de los «hermanos».

En el mismo acto se concedió la palabra a nuestro querido hermano D. Adolfo, que habló como él sabe hacerlo, entusiasmando a todos los allí reunidos.

Y vino el segundo día, «día de la Prensa evangélica». Reunión de carácter íntimo en el hermoso local donde está instalada la Sociedad Bíblica en Portugal en la bonita y céntrica plaza de Camoes, y en el que, por cierto, se había preparado una muy buena exposición de Biblias, con interesantes ejemplares antiguos, predominando los de la versión Almeida, y otros de lujo, entre los que destacaba el bellissimo ejemplar destinado a regalo en aquellos días al Excmo. Sr. Presidente de la República. A esta reunión asistieron invitados los representantes de los más grandes diarios y revistas de la Prensa de Lisboa, quienes, por medió del distinguido redactor del periódico *Diario de Noticias*, contestaron en términos de profunda emoción y reconocimiento al discreto y oportunísimo discurso del infatigable Sr. Moreira. Los representantes de este diario y de *O Seculo* nos invitaron amablemente a visitar los locales de estos grandes rotativos, y en verdad que salimos asombrados de la hermosa instalación de máquinas y oficinas que tienen, especialmente las de *O Seculo*, que son en local, organización y material modelo en su género.

El tercer día, «día de la familia», gran reunión en el histórico y bello templo de «los Marianos», hoy de la Iglesia Lusitana, en la que tuvo un magnífico discurso sobre el *culto doméstico* el joven y celoso pastor de la iglesia presbiteriana, reverendo Pascual L. Pitta, brasileño simpático y activísimo, que está «revolucionando» a Lisboa con su infatigable labor de propaganda religiosa y social. Su verbo elocuente y cálido inflamó a los muchos cientos de personas que le escuchaban entusiasmados.

El tercer día, «Domingo de la Biblia», los hermanos portugueses se aprovecharon cuanto pudieron de los delegados españoles, enviándoles a predicar a todas las iglesias, con gran contentamiento nuestro, pues así pudimos apreciar el movimiento congregacional que, en efecto, es de gran espiritualidad y animación.

En la tarde de ese día, y fuera de programa, habían organizado una *reunión especial* para que los delegados españoles pudiesen hablar de la obra de España; reunión que se celebró en la iglesia lusitana de San Pedro y en la que el reverendo Cabrera habló de nuestra obra interior (iglesias, escuelas, etc.); D. Adolfo, de nuestro trabajo social o exterior (campañas de Prensa, de conferencias, etc.), y el que esto escribe, de nuestras relaciones con América y otros países. Reunión concurrendísima y de extraordinario entusiasmo, en la que de nuevo se manifestaron los testimonios de afecto hacia los hermanos de España.

Últimamente, el día 13, «día de los colportores», fué una fiesta conmovedora la reunión en la iglesia Congregacionista, templo nuevo muy hermoso, en la que hablaron varios colportores de recentísimas experiencias por ciudades y aldeas, resultando de sus relatos la hermosa impresión de que el «Libro de los libros» halla cada día más lectores y entusiastas. Hubo un momento de mucha emoción cuando el reverendo pastor de la iglesia Congregacional, el señor Santos e Silva, presentó al público numerosísimo que se había reunido un matrimonio anciano del pueblo mismo donde naciera el traductor de la Biblia en portugués, cuya memoria se honraba. ¡Qué hermoso espectáculo ver descendientes y paisanos del insigne siervo de Dios ostentando la misma fe! El esfuerzo de su trabajo al dar a su pueblo la Palabra de Dios en el idioma vulgar no había sido en vano.

¿Impresión general de la obra en Lisboa? Muy halagüeña, por cierto. Vimos un pueblo numeroso repartido en once iglesias y centros de misión, un cuerpo de pastores, evangelistas, profesores y colportores lleno de celo y de fervor, muy bien preparados y con los mejores ánimos para llevar adelante la obra del Señor; buenos locales, casi todos propios, muchos periódicos y folletos de propaganda, con una buena Sociedad de Tratados, y una naciente y ya pujante Asociación Cristiana de Jóvenes, que acaba de adquirir un buen edificio y una perspectiva general de gran porvenir para el Evangelio en Portugal.

Trabajan con gran entusiasmo en Lisboa: la iglesia Lusitana, con cuatro centros de predicación; la iglesia Presbiteriana, que tiene una congregación muy viva y numerosa; los bautistas, la Congregacional y los «hermanos», varios centros y cultos muy espirituales, teniendo, además, unos y otras, especialmente los bautistas, muchos puntos de misión en diversos pueblos.

No hay para qué decir que quedamos altamente agradecidos a las atenciones cariñosas que nos prodigaron en las casas de los señores Moreton y Pitta, donde fuimos hospedados espléndidamente; fué en todas partes la estancia agradabilísima y nunca olvidaremos los días tan placenteros (días, además, de sol brillante y temperatura deliciosa). Como no olvidaremos las preciosas enseñanzas y estímulos tan alentadores que recibimos en esta visita, que pedimos a Dios sea el principio de una era de confraternidad estrecha, fecunda en bienes espirituales para todos.

Y ahora con gusto cedemos la pluma a los dos compañeros, que sabrán mejor que nosotros completar esta información.

A. ARENALES

La estancia en Oporto.

Son cerca de las ocho de la mañana de la cuarta feira, 14 de Noviembre. En la estación de Rocio nos hallamos rodeados de un grupo de hermanos, entre ellos casi todos los obreros de la capital, que acuden a despedirnos en nuestra marcha a Oporto. Apretones de manos, abrazos, salutações cariñosas. . . subimos al vagón, y el comboio parte raudo, entrando en seguida en el túnel que pasa por debajo de la ciudad de Lisboa, hasta la estação de Campolide. En nuestra compañía va como ministro de jornada, y representando a la Comisión organizadora del homenaje a Almeida, el pastor Pascual Luis Pitta, hombre de una grande simpatía, de una amena conversación y de delicado trato.

En charla con él, ya sobre los asuntos de la obra en ambos países, ya sobre los asuntos de actualidad, salpicada de vez en cuando la conversación con alguna nota de buen humor, pasan veloces las siete horas que separan la capital de la República de la ciudad portuense. En la estación de San Bento se repiten las escenas que pocos días antes presenciábamos en la estación de Lisboa.

En el andén nos esperan los pastores de Oporto y algunos jóvenes de la Uniao Christa da Mocidade. Saludos de los amigos, presentaciones a los que no nos conocen, apretones de manos, expresiones de afectuoso cariño. . . revelador todo ello del anhelo con que somos esperados; y tras de admirar los hermosos cuadros de azulejos que ornamentan el gran vestibulo de la estação, montamos en los autos, que nos conducen velozmente a los alojamientos que nos han preparado. Don Adolfo ha sido cariñosamente acogido en el hogar de D. Herbert Cassels; D. Agustín posa en la morada del director del Seminario, Rdo. Bishop, y nuestra casa es por unos días la del antiguo amigo el reverendo Antonio F. Fiandor. Jamás olvidaremos, ninguno de los tres, las felices horas pasadas con las familias de estos

buenos hermanos, que se desvivieron y multiplicaron por hacernos grata nuestra estancia en Oporto.

Sin más tiempo que el preciso para sacudirnos el polvo del camino y asear un poco nuestra indumentaria, nos encaminamos al espléndido edificio que en la rua de José Faíção posee la «União Christa da Mocidade», en el cual está señalada para las cinco de la tarde la recepción oficial de los evangélicos portuenses a los delegados españoles. Allí ha acudido mucha gente a saludarnos, y nos compla-

pañola contestaron a los discursos agradeciendo los saludos dirigidos, y manifestando los buenos deseos de esta Alianza para con sus hermanos de Oporto. El acto terminó con el canto de un hermoso himno y con una ferviente oración al Todopoderoso.

El programa conmemorativo preparado en Oporto no era tan extenso como el de Lisboa, mas no por esto menos importante. En la noche del jueves, y en el gran salón de actos de la Unión, se celebró un interesante acto, que podríamos llamar de confraternidad hispanoportuguesa. Empezó con una conferencia sobre «La influencia de la Biblia» por el excelentísimo Sr. Joaquim Pinto da Conceição. El señor Conceição, prestigioso comerciante de la localidad, es uno de los hombres cumbres de la Obra evangélica en Oporto, al cual le debe mucho. Su discurso fué una notable pieza de oratoria, llena de profundos pensamientos, de grandes verdades y de provechosas enseñanzas. La conferencia fué seguida de los discursos de los tres españoles, que hablaron de la influencia de la Biblia en España bajo diferentes aspectos. Los discursos fueron alternados con himnos y piezas religiosas, ejecutadas por un notable coro. La lluvia torrencial que estuvo cayendo toda la noche restó público al acto, que, a pesar de todo, estuvo muy concurrido.

El viernes y el sábado no hubo actos públicos, y fué providencial, pues no cesó de llover; pero nosotros aprovechamos el tiempo viendo los locales que la Obra tiene en Oporto, visitando las escuelas y dirigiendo la palabra a los niños.

Y llegamos al Domingo, el día grande de la fiesta, con que terminaba la conmemoración del tricentenario. ¡Y sí que fué bien aprovechado el día! D. Adolfo habló por la mañana a los alumnos de la Escuela Dominical de Lordelo y Mirante, y luego predicó en esta misma; por la tarde predicó en Lordelo y el jueves había predicado en Bomfim D. Agustín predicó en las iglesias de Bomfim, Gaia y Tabernáculo Baptista, por mañana, tarde y noche, respectivamente. Y a nosotros nos cupo en suerte predicar por la mañana en la iglesia de Vila Nova de Gaia; al medio día, en la de Prado; por la tarde, en la de Monte Pedral, y por la noche, en la de Mirante. El pueblo evangélico llenó las iglesias, algunas de ellas de bote en bote, resultando así un Domingo bien aprovechado para todos.

Y al día siguiente emprendíamos el regreso a nuestros lares, siendo despedidos en San Bento por representaciones de los evangélicos de Oporto con las mayores muestras de cariño y gozo.

Y no queremos hacer punto sin reiterar nuestro profundo agradecimiento a los evangélicos de aquella ciudad, y muy especialmente a los Sres. Cassels, Flower,



Portada de la edición Príncipe del Nuevo Testamento, de Almeida, que se conserva en la Biblioteca Nacional, de Lisboa.

ce ver a los venerables ancianos señores Maxwell Wright, André y Herbert Cassels y Flower, que representan medio siglo de labor evangelizadora en esta bella ciudad. Entre las señoritas que con exquisita amabilidad nos sirvieron el chá, es decir, el té, descubrimos pronto a dos buenas amigas: miss Mary Cassels y la señorita María Judit Andrade Melo, que hace pocos años nos visitó en Madrid, de paso para el Congreso de Escuelas Dominicales en Glasgow.

Después de una hora de amable charla, y cuando ya todos nos conocemos, viene el acto de la recepción. El Sr. Maxwell Right, que preside, da la bienvenida a los españoles con palabras de acendrado amor cristiano, expresándose luego en términos análogos el Rdo. Alfredo H. da Silva, en nombre de la Iglesia Metodista; el Rdo. Federico W. Flower, en nombre de la Iglesia Lusitana; el Sr. Leman, en el de la Iglesia de Braga, y el señor Tavares Junior, en el de la Unión Cristiana. Los delegados de la Alianza Es-

Fiandor, Silva, Conceição, Bishop, Andra-
de Melo y Fernandes. Ellos y sus familias
nos colmaron de atenciones que jamás
podremos olvidar.

¡Al Señor de gloria sea toda la gloria!
FERNANDO CABRERA.

Comentarios.

Mis queridos compañeros de viaje me
encargan de la parte de «comentarios»,
acerca de la felicísima excursión realiza-
da a tierras de Portugal.

Escribo lejos de Madrid, y no puedo
saber los términos en que se expresan
los Sres. Cabrera y Arenales, en cuya
compañía he disfrutado una de las mejo-
res experiencias de mi vida. Digo esto,
sólo para que se perdonen las repeticiones que
hubiere.

Por unos días hemos
respirado el ambiente de
una minoría evangélica
en un país latino, la cual
se desarrolla y desenvuel-
ve en condiciones de ab-
soluta libertad de con-
ciencia e igualdad ante
la ley. No sólo hay liber-
tad de profesar la fe evan-
gélica, sino libertad de
propagarla. Hay ahora
localidades portuguesas
donde está entrando el
Evangelio y se realizan
reuniones de 500 y 600
personas, sin traba algu-
na por parte de las auto-
ridades. Los colportores
de la Sociedad Bíblica,
se establecen con su colección de lám-
inas bíblicas en la Plaza de Luis de Camo-
es, una de las más céntricas de Lis-
boa, algo así como la Plaza de Santa Ana,
en Madrid, y explican allí las láminas,
una por una, consiguiendo en pocas ho-
ras ventas de centenares de Evangelios
o veintenas de Nuevos Testamentos. La
conmemoración del Tricentenario de Alme-
ida (el Casiodoro de Reina, portugués),
ha tenido resonancia en la prensa diaria,
y hasta el señor presidente de la Repú-
blica se ha dignado admitir un ejemplar
de la Biblia de Almeida que con adecua-
da dedicatoria, le fué regalado por una
Comisión de pastores evangélicos.

Merece párrafo aparte la coincidencia
de los términos en que se expresó el ge-
neral Carmona con aquellos otros de
Mr. Baldwin en la reunión anual de la
Sociedad Bíblica, que fueron tan comen-
tados por la Prensa inglesa. El presiden-
te portugués dijo que los gobernantes de-
bían tener siempre la impresión de que
velaba sobre ellos una inteligencia supe-
rior y un poder más alto; pues el hombre
es, de por sí, muy poca cosa ante las res-
ponsabilidades de la gobernación y los
azares de la vida pública. Baldwin ex-
presó la misma desconfianza en las fuer-
zas humanas al manifestar que, sin la
esperanza de un reino de Dios, él des-

fallecería en sus esfuerzos y dejaría su
cargo al primero que lo quisiese. El he-
cho es que el general Carmona habló
como un creyente a creyentes, sin hacer
distinción de secta o confesión religiosa,
pero reconociendo que los evangélicos
portugueses trabajan para la espirituali-
dad del pueblo.

Hemos descubierto en Lisboa y Oporto
numerosas iglesias, en general bien con-
curridas, mejor instaladas que sus simi-
lares de España (salvo algunos templos
de planta en Madrid), y en muchos casos
servidas por pastores que derivan de otras
ocupaciones honorables parte de sus me-
dios de sustento. La obra, tanto en Lis-
boa como en Oporto, ofrece casos de ab-

En general, a causa de haberse identi-
ficado personalmente con la obra portu-
guesa un buen número de cristianos de
otros países, especialmente ingleses, todo
lo referente a la marcha de las iglesias
está más cuidado que en España. Se sa-
ben más himnos — gracias también al
Himnario único — y se canta mejor. La
dirección del culto, tan importante donde
no hay servicio litúrgico, es más experta
que en las iglesias de España. Hay más,
estética en los locales. Las formas tienden
a mayor solemnidad y reverencia, aun
en los casos en que son sencillas. El ca-
rácter portugués es más sentimental que
el español, más tierno en sus emociones,
algo como lo que conocemos del tempe-

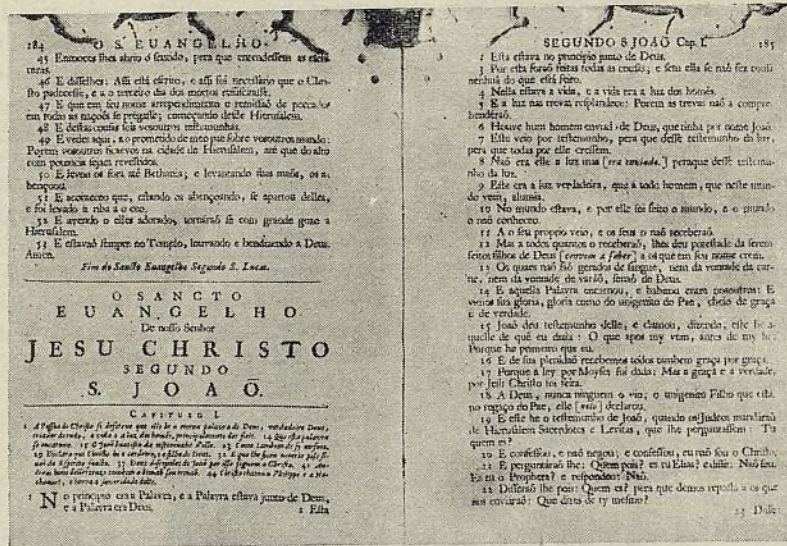
ramento de nuestros her-
manos gallegos. Esto da
a sus servicios religiosos
quizá más *jugosidad* de-
vocional de la usual en
España.

Hablando de técnica
desarrollada, no hemos
de omitir el caso del elo-
cuente pastor brasileño
Rdo. Pascual Luis Pitta
que está dotando de vida
activa y actividades va-
riadísimas y bien organi-
zadas a la Iglesia presbi-
teriana de Lisboa. Allí
todo el mundo se mueve:
madres, señoritas, jóve-
nes, caballeros, Escuela
Dominical, Junta de Igle-
sia, etc. La Iglesia ha do-
blado su número en poco
tiempo, y va notablemen-

te en el camino del sostenimiento propio.
Las iglesias hermanas del Brasil han re-
galado a esta Iglesia un magnífico... pas-
tor. Todo lo demás lo sufraga la Iglesia,
incluso el alquiler de la hermosa capilla.

Este caso, el de la obra actual del señor
Fiandor en Villanova de Gaya (Oporto),
admirable sucesor del santo varón que se
llamó Diago Cassels, y que dejó una obra
de Escuelas, Iglesia e instituciones socia-
les amplísima; el de la Iglesia Metodista
de Oporto, magníficamente dirigida por
D. Alfredo da Silva; el de la Iglesia Flui-
minense, del Rdo. José Augusto dos San-
tos, y algunos más, muestran el logro de
objetivos, tras los cuales aún vamos mar-
chando en España, donde la *técnica* está
menos desarrollada.

Pero lo más interesante en todo viaje
es el descubrimiento de personas — de
personalidades, más bien, en el caso pre-
sente —. Hemos hallado una vigorosa
mentalidad y amplia cultura en el reve-
rendo Eduardo Moreira, una actividad y
energía pasmosas en Fiandor, una elo-
cuencia de púlpito notabilísima en Pitta,
una cumbre portuguesa en Silva, un es-
critor erudito en Figueiredo, un propa-
gandista incansante en Oliveira, un cris-
tiano venerable en Wright, un hombre
que «habría que inventarlo si no existiese»
en Moreton, mi ilustre colega portugués



Una página de la edición Príncipe del Nuevo Testamento, de Almeida.

negación pastoral admirables. Pero al-
gunos amigos portugueses, que ven inti-
mamente el problema, aun admirando
las virtudes que tal estado de cosas evoca,
piensan que sería mejor librar de todo
trabajo secular a los ministros del Evan-
gelio, dotando mejor los pastores. Es
de esperar que a esto se vaya llegando,
en parte, por el esfuerzo de los mismos
creyentes portugueses. En las iglesias de
Portugal están mejor representadas que
en las de España las diferentes clases so-
ciales, y así los miembros descansarán
cada vez menos en la abnegación de
sus pastores, o en la generosidad de
los pasados y presentes amigos de la
Obra.

Nos ha admirado la mejor organiza-
ción de las Escuelas Dominicales y el
trabajo *voluntario* de creyentes distingui-
dos que a ellas se dedica. Quisiéramos
ver en España casos como el de Mr. Her-
bert Cassels, el anciano superintendente
de la E. D. de Lordelo (Oporto). La *técni-
ca* de estas escuelas está más desarrolla-
da que en España, y también disponen
de mejor material impreso.

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

de la Sociedad Bíblica. Los lazos de amistad establecidos no se romperán jamás, y las formas de fraternal cooperación irán multiplicándose según más y más nos conozcamos.

El último descubrimiento es que, cuando Dios nos dé un evangelista realmente genial (y quién sabe si ya lo hay en alguno de los nombrados), puede predicar en portugués en España o en español en Portugal, si en verdad queremos aprovecharnos de su ministerio. No hace falta interpretación cuando el corazón habla. Los dos pueblos se entienden perfectamente aun en sus dos lenguas.

ADOLFO ARAUJO.



IN MEMORIAM

Roberto H. Crawford.

El día 29 del pasado Octubre durmió en el Señor, en Almería, a los cuarenta y seis años de edad, a consecuencia de una pleuresía, el inteligente y activo ingeniero de Minas D. Roberto H. Crawford.

Sus restos mortales recibieron cristiana sepultura, al día siguiente, en el Cementerio Inglés de dicha ciudad, dirigiendo el culto fúnebre el arcediano de Gibraltar, Rdo. Buckton, quien, por encontrarse de visita pastoral en Almería, pudo asistirle en sus últimos días y llevar el consuelo de la Palabra de Dios a la afligida madre, la Sra. D.^a Inés D. Crawford, y a la hermana, la Sra. D.^a Isabel de Peter.

La Misión Metodista de Sevilla siente profundamente su partida; pues fué un verdadero amigo de nuestra Obra, en favor de la cual empleó buena parte del tiempo que le dejaban libre sus múltiples ocupaciones. D. Roberto siguió en esta noble conducta el ejemplo de su señor padre, con quien sin duda ahora se halla en gloria, y de su señora madre, que llora su partida.

El Señor, que nos le dió, Él mismo lo ha tomado para darle su descanso y recompensa. ¡Bendito sea su santo Nombre!

¡Quiera Él consolar con su bendición a los que lloran su ausencia, «porque Él es el que hace la llaga, y Él la vendará; Él hiere, y sus manos curan»! Job, V, 18.

José Torner Capdevila.

Acaba de fallecer en Barcelona este fiel y veterano obrero del Evangelio, a la edad de ochenta y un años.

Desde muy joven conoció a Cristo como su Salvador, y algo más tarde empezó su trabajo en uno de los colegios que el venerable hermano D. Enrique Payne tenía establecidos en Barcelona.

Trabajó después como colportor bajo la dirección del superintendente de la Misión Metodista, Rdo. Roberto Simpson, y con el afán de poder anunciar las Bue-

nas Nuevas, comenzó a predicar en el año 1882, con su esposa en la barriada del Clot, principiando así la Obra en aquella parte de Barcelona.

En años sucesivos tuvo a su cargo las Misiones de Mollet, San Andrés y Pollensa (Mallorca), en cuya última población sufrió bastantes penas, estando diecinueve días encarcelado por no haberse descubierto al paso del Viático.

Pero este predicador animoso y trabajador infatigable, en el año 1906 tuvo que ser jubilado a causa de un defecto físico, la sordera, que le impedía poder proseguir en el puesto que ocupaba.

Trasladóse luego a Valencia, en cuya ciudad vivió con su esposa e hijos durante seis años, volviendo después a Barcelona, donde ha vivido hasta el fin.

Su edad y su salud no le impedía seguir predicando, y así lo hizo hasta hace pocos años, que su quebrantada salud apenas le dejaba abandonar su hogar.

En estos últimos años su vida fué apagándose lentamente, hasta que el 3 del corriente mes entró en las mansiones celestes, para recibir la bienaventuranza eterna.

Queda ahora su viuda, fiel compañera y colaboradora incesante en su obra, y dos hijas, a las cuales deseamos que lleguen a recibir el galardón que ya disfruta este fiel siervo de Dios.



El que quiera la paz.

El que quiera la paz en la muerte, que la halle en la vida.
Sólo rige en la ley de la suerte la propia medida.

El que quiera silencio en la tumba, llévelo ganado.
En la muerte se alarga y retumba lo que ya ha sonado.

El que quiera encender el abismo, borrar el pecado,
ilúminese y sea lo mismo que cielo estrellado.

El que quiera la gloria en el cielo, hallar al Señor,
viva y muera vibrando de anhelo, ardiendo en su amor.

ARTURO CAPDEVILA
(Argentino.)

SEMANA DE ORACIÓN DE 1929

Tenemos a disposición de los señores pastores programas con los temas para las reuniones de oración unida de la primera semana del año 1929.

Alianza Evangélica Española.

Temas de oración para Diciembre.

ALABANZA:

Por el «don inefable» de nuestro Salvador, cuya venida al mundo conmemoramos en este tiempo.

Por todos los favores materiales y espirituales recibidos durante el año que está finalizando.

SÚPLICAS:

Que todos los creyentes constreñidos por el amor de Cristo se dediquen enteramente y sin reserva a Él.

Que en vista de la pronta venida del Señor, perseveremos en oración y seamos más activos en buscar a los que todavía viven «sin Dios y sin esperanza».

Que Su bendición descansa sobre todos los creyentes aislados y sobre los que sufren tribulación o persecución en el nombre de Cristo.

Los evangélicos se reunirán en oración el jueves, 6 de Diciembre, a las ocho de la noche, en la iglesia de Chamberí, Trafalgar, 34.

EL CAMINO DE LA VIDA

por J. E. Davis

Casa Bautista de Publicaciones, de El Paso, Texas.

Una serie de discursos evangélicos, desarrollados con claridad y fervor, en los cuales se estudia el pasaje de Romanos, cap. 10, vers. 1-13.

Los títulos de los capítulos dan una idea del plan de esta obra:

- I. Todos los hombres necesitan ser salvos.
- II. El celo y la sinceridad religiosos no salvan al pecador.
- III. Los hombres no pueden ser salvos por su propia justicia.
- IV. Cristo es el fin de la Ley,
- V. Los hombres no encuentran auxilio en la Ley.
- VI. No hay nada entre el pecador y el Salvador.
- VII. Las principales evidencias de la salvación.
- VIII. La seguridad del creyente.
- IX. El creyente llamando al Señor.

Conclusión,

Precio: 1,25 pesetas.

Pídase a
Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

Suscríbese a ESPAÑA EVANGÉLICA

CRÓNICA

Diez años.

No es tarde todavía para hacer mención en estas columnas del décimo aniversario del armisticio. El hecho de cumplirse este mes los diez años de aquella fecha memorable, ha dado mayor solemnidad a la acostumbrada conmemoración por medio del minuto de silencio. Hacer una revista de esta década sería tarea difícilísima. Más difícil todavía poner de acuerdo aun a los hombres de mejor voluntad, acerca de la verdadera situación en que se encuentra hoy el mundo, diez años después de haber enmudecido los cañones y de haber cesado los combates que regaron de sangre los campos de Europa. Han sido años penosos, con períodos de verdadera angustia y de profundo desaliento. Sin embargo, no han faltado puntos luminosos en esta jornada, especialmente en las últimas etapas. Hay hechos que dan fundamento para temores sombríos. Hay otros hechos que nos mueven a la gratitud y a la esperanza. No queremos ser ni cándidos ni cínicos. La actitud más cristiana es la de buscar en todos los hechos alguna tendencia beneficiosa, algún anhelo justo, algún propósito sano, y agradecerlo y alentarle como señal, por pequeña que sea, de que Dios no ha abandonado a sus criaturas.

Es innegable que hoy se piensa en la paz, se desea la paz, se trabaja por la paz, con más intensidad y seriedad que nunca. La Iglesia cristiana va despertando al sentimiento de su propia responsabilidad en la obra de encauzar las conciencias y los corazones por caminos de paz. Organizaciones como las Uniones Cristianas de Jóvenes, las Sociedades de Esfuerzo Cristiano y otras semejantes, ponen la paz mundial en primer término en todos sus programas de estudios y de trabajos. Lloyd George dijo a los jóvenes en la última Convención de Esfuerzo Cristiano: «La tarea suprema de la nueva generación es la abolición de la guerra. La juventud de hoy tiene que sustituir la violencia organizada por la justicia organizada». La juventud cristiana da señales de haber comprendido la importancia de esta tarea.

No hablemos de la Alianza Mundial en favor de la Paz y de la amistad internacional por medio de las Iglesias, a la cual se han adherido cordialmente la mayor parte de las Iglesias evangélicas en España y a cuyos Congresos hemos enviado delegados. Todos estos movimientos son indicaciones claras de la

Este número ha sido revisado por la censura.

nueva actitud de la Iglesia hacia el problema de la paz mundial.

No es indiferente tampoco el mundo a este problema. Lenta y laboriosamente, la Sociedad de Naciones va arraigándose en la vida internacional. Cuando se considera que se trata de una institución completamente nueva, tachada en sus comienzos de utópica y visionaria, dando sus primeros pasos en un ambiente de suspicacias y celos, no dejan de ser notables los progresos que ha hecho en estos breves años. Recuérdese también el tratado de Locarno y el pacto Kellogg contra la guerra, con motivo del cual se ha dado el primer caso, desde 1870, de un ministro alemán visitando París y siendo aclamado en sus calles, y se verá que no faltan señales de un nuevo espíritu en las relaciones de los pueblos.

El hecho de que la palabra «guerra» ha desaparecido del llamado ahora Ministerio del Ejército en nuestro país, por insignificante que el hecho parezca en sí, es una indicación de la nueva psicología que se está abriendo camino.

Por supuesto, nosotros sabemos cuán ineficaces son aún los esfuerzos más nobles y desinteresados de los hombres para desarraigar males tan antiguos y tan fuertes como la guerra. Pero sabemos también que el espíritu de Cristo puede realizar, y ha realizado, maravillas muy semejantes. Y puede suceder también, porque no sería la primera vez que ha sucedido, que los hombres obraran inspirados por ese espíritu, sin darse cuenta de ello, y que las naciones reciban beneficios, como los recibió el paralítico del Evangelio, sin saber «quién era el que lo había sanado». Pero esto no sería fácil hoy, porque, si nuestro tiempo parece indiferente a Iglesias y credos, no lo es ciertamente, para Cristo. Nunca se ha pensado más en Él, ni se ha escrito más acerca de Él, ni se ha estudiado con mayor interés su carácter y sus enseñanzas. Si algún día los pueblos entran en verdadera reconciliación y paz, no dejarán de decir: «Él es nuestra paz, que de ambos (¿por qué no de todos?) hizo uno, derribando la pared intermedia de separación».

El último sermón de un Arzobispo.

El Arzobispo de Cantóbery se ha retirado de su elevado cargo, en el cual ha servido a su Iglesia y a su país por más de veinticinco años, período extraordinariamente largo para una posición tan elevada. Con este motivo, se han tributado al venerable octogenario tributos de aprecio, no sólo de los miembros de la Iglesia oficial, sino de todas las Iglesias protestantes del país.

En un semanario religioso encontramos un extracto del sermón de despedi-

da, pronunciado por el primado inglés desde el púlpito de su catedral de Cantóbery, ante una congregación de más de 5.000 almas, a las cuales habría que añadir los millares de oyentes que escucharon sus palabras por la radio.

Quisiéramos traducir las últimas frases: «He procurado recordaros en este sencillo sermón dos cosas: cómo nos ha ayudado Dios en estos últimos años y cuán vasto es el campo de servicio que se abre ante nuestra vista para vosotros a quienes Él así ha preparado y a quienes confía la obra. De aquí nuestra responsabilidad... Y la responsabilidad es personal, individual, no general... La iglesia está compuesta de hombres y mujeres individuales, tú, y tú, y tú. Si la Iglesia ha de hacer algo, quiere decir que lo has de hacer tú, y tú, y tú. La responsabilidad está aquí, no solamente en los ministros o en los que ejercen cargos; estos son ayudadores de los demás. La responsabilidad es vuestra. Cuando os hagáis la pregunta: «¿Para qué está la Iglesia?», transformadla en esta otra: «¿Para qué estoy yo?», y pedid a Dios que os ayude a contestarla. Entonces, y no antes, se elevará el tenor de la vida inglesa... Os exhorto a que vayáis adelante, enriquecidos por la herencia de un pasado en que Dios nos ha guiado, a pelear sus batallas y a poseer la tierra que Él os ha prometido».

No conozco a la Iglesia romana como la conocen algunos de nuestros queridos colaboradores que han nacido y han vivido por años en ella. Pero me atrevo a pensar que un arzobispo romano no hablaría así a su grey. Ese llamamiento a la responsabilidad personal, ese concepto del valor que el simple fiel tiene en la Iglesia de Dios, es *protestantismo puro y neto*. La Iglesia de Inglaterra estará en peligro, como algunos temen, de inclinarse mucho hacia Roma. Pero mientras sus principales pastores hablen al pueblo así, y el pueblo escuche y siga ese camino, estará tan lejos de Roma como está el Oriente del Occidente.

C. A. G.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4
APARTADO 4024

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses.	4 »
Extrajero: Un año.	15 »
» Seis meses.	8 »
América: Un año.	2 dólares
» Seis meses.	1 dólar

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA

TELÉFONO 33.590

Información Evangélica.

Primer Domingo de Adviento.

Culto de Comunión. — A las once de la mañana en la Iglesia del Redentor, de Madrid, calle de Beneficencia.

Arbolito de Adviento. — En las escuelas de la calle de Calatrava, 27, y Áncora, 13, a las cinco de la tarde.



Una visita gratisima

para nosotros ha sido la del Rdo. Bishop, director del Seminario Metodista de Oporto, que a su paso por Madrid, se ha detenido dos días en esta capital, dispensándonos el honor de pasar con nosotros las horas que el martes dedicamos a la labor del periódico. Nuestro buen amigo de Oporto ha tenido de este modo la oportunidad de ver algo del trabajo de amor a la Causa de Cristo, que representa la confección de estas hojas semanales. Agradecemos mucho la deferencia y le deseamos un feliz regreso a su hogar y a su obra.



Reiteramos.

Hermanos suscriptores de paquetes: ¿No creéis que ha llegado ya el momento de que os pongáis al corriente con esta Administración? ¿Pretenderíais que una máquina se moviera sin energía? ¿Cómo pensáis, entonces, que un periódico pueda publicarse sin recursos? El fin del año se acerca, y no debéis ver el final sin estar al corriente de vuestros pagos.



Juan Bunyan.

Sobre el autor de la popular obra *El Peregrino* dará una conferencia D. Carlos Araujo García en la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, de Madrid (Beneficencia), el miércoles próximo, a las ocho de la noche. El acto es público.

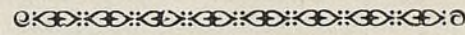


Reuniones de compañerismo en Bilbao.

Las dos Sociedades de Bilbao, la de Jóvenes e Infantil, celebraron el día señalado la Reunión de Compañerismo, teniendo el gozo de sentirse unidas a las demás de España, que se esfuerzan trabajando por el mismo ideal.

Después de la introducción de D. Pedro Mañueco, presidente de la Sociedad de Jóvenes, diciendo el objeto de la reunión, los esforzadores infantiles recitaron varias poesías, alternando con himnos y con la lectura de los mensajes que habían recibido de sus compañeros de otras Sociedades. Leyéronse a continuación, por varios esforzadores de la Sociedad de Jóvenes, los mensajes que se habían recibido. La Srta. Esther Jiménez leyó un trabajo muy bien preparado referente al asunto de la reunión. D. Vicente Sáez de Guinoa hizo uso de la palabra, exhortando a los esforzadores a una buena prepa-

ración y estudio para dedicarnos concienzudamente a trabajar por el adelanto de nuestros ideales. Por último, D. Pedro Mañueco nos habló, aconsejando a todos el consagrarse a Cristo en la juventud, y recomendando con gran interés lo conveniente que es educar a los niños, desde su más tierna edad, en las máximas de Jesucristo, para hacer de ellos buenos patriotas, ayudándoles a ser hombres honrados y virtuosos y unos fieles y verdaderos cristianos. Se terminó cantando el himno «Es Jesús mi Salvador», y con la oración dominical recitada por todos. La concurrencia fué buena; pues, además de las dos Sociedades, asistieron los miembros de la Iglesia y varios padres de los niños. — M. R., secretaria.

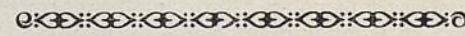


NUESTRA ESTAFETA

F. L., Puerto de Santa María. — Remitidos los números que no había recibido. Muy agradecidos a su donativo.

S. V., Pradejón. — Remitidos índices y ejemplares que pedía. También agradecemos mucho su donativo, y queda hecha la distribución del giro en la forma que usted indicaba.

A. G. V., Fuentes de Ropel. — Sentimos mucho no poderle enviar los números 540, 549, 557 y 553. Usted comprenderá fácilmente las razones de ello.



El Domingo de la Prensa

Recibido para ESPAÑA EVANGÉLICA

	Pesetas.
SUMA ANTERIOR.	440,75
Iglesia Evangélica Española, Puerto de Santa María.	10,—
C. Bautista y L. Blanco, Sanlúcar.	5,—
Simón Vicente y señora, Pradejón.	8,—
Gregoria de Mangado e hijo, Pradejón.	0,50
Iglesia Evangélica Española, Pradejón.	1,20
Iglesia Metodista Episcopal, Sevilla.	35,—
Iglesia Evangélica Española, Santander.	25,—
Santiago Sánchez, ídem.	2,—
Eleuteria Alvarez, ídem.	2,—
Ascensión García, ídem.	1,—
Félix Iria, ídem.	1,—
Iglesia Bautista, Alicante.	12,—
Mariano Maldonado, Águilas.	10,—
Un veterinario, su señora y su niño, Castilla.	3,—
Quintín Ortega, Mocejón.	3,—
Iglesia Metodista (Barcelona, Pueblo Nuevo, Clot, Rubí y Palma).	130,—
SUMA.	689,45

ESPAÑA EVANGÉLICA en Portugal.

Precios excepcionales de suscripción para Portugal, desde esta fecha hasta fin del año 1929:

VEINTE ESCUDOS, pagaderos en moneda portuguesa.

Esfuerzo Cristiano

El combate cristiano.

Dom., 9 de Diciembre. Ef. 6, 10-12.

Lecturas diarias.

Lunes. . .	Dirigidos por Cristo. . .	2.ª Tim., 2, 1-4.
Martes. . .	Ayudados por Dios. . .	Sal. 118, 8 14.
Miércoles. . .	Nuestra armadura. . .	Ef., 6, 13-17.
Jueves. . .	Armas poderosas en Dios.	2.ª Cor., 10, 4-5.
Viernes. . .	Las armas de luz. . .	Rom., 13, 10-12.
Sábado. . .	Recompensa al vencedor.	Apoc., 21, 7.

Sugestiones.

La vida cristiana se ha comparado, con propiedad, muchas veces a un combate. Y si bien el cristiano experimentado puede relativamente salir vencedor con facilidad, los jóvenes esforzadores conviene que estén prevenidos debidamente, porque su propia confianza y la falta de experiencia podría traerles algún fracaso. Dibújense en un encerado las armas que se nos citan en el capítulo 6.º de la carta a los Efesios; dígase el empleo que de cada una se haría, y cómo sus correspondientes en el orden espiritual constituyen una defensa completa. Explíquese cómo podemos salir más que vencedores, y la manera de conocer y vencer las artes del enemigo. Cítense para ilustrar el asunto ejemplos bíblicos de vencedores espirituales.

Ilustraciones.

Un ejército humano puede dar la espalda al enemigo y rehuir la lucha. El cristiano, no; si huyese ante el enemigo, todas sus armas se le caerían de la mano y sería hecho prisionero.

En el ejército no basta obedecer al jefe superior, es necesario obedecer también a los subalternos. Nosotros debemos fidelidad a nuestros pastores y cooperación en sus trabajos.

Temas para pensar.

¿En qué conoceremos que somos portadores de la armadura cristiana? ¿Cómo podremos salir más que vencedores en la lucha espiritual? ¿De qué modo debemos conducirnos con nuestros adversarios?

Pensamientos.

Las luchas del mundo sólo sirven para sembrar discordias y rencores. El combate cristiano conquista paz para las almas y bendición para los pecadores.

Nada hay más hermoso que luchar por nobles ideales; pero el mundo no puede ofrecer nada tan alto como los ideales cristianos.

Las luchas humanas sólo buscan beneficios materiales, aun a costa de la ruina de los pueblos. El objetivo cristiano es enriquecer las almas con bienes espirituales de valor infinito.

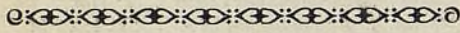
Sociedades infantiles.

Marta y María.

Dom., 9 de Diciembre Luc., 10, 38-42.

Marta y María son un buen ejemplo de lo que es la verdadera amistad. Cristo les dispensaba especial simpatía, y ellas correspondían a la benevolencia del Maes-

tro, poniendo a su disposición su casa y sus servicios. La vida de estas dos hermanas puede narrarse con bastante detalle a los pequeños esforzadores, tomando los datos que nos suministran los cuatro Evangelios. Pueden hacerse oportunas consideraciones y muchas preguntas a los niños para que recuerden bien esta lección.



Escuela Dominical

Viaje de Pablo a Roma.

9 de Diciembre. Hech., 28, 11-31.

TEXTO AUREO: *No me avergüenzo del Evangelio; porque es potencia de Dios para salud a todo aquel que cree.* — Rom., 1, 16.

Un viaje sumamente accidentado y penoso fué el de Pablo a Roma, en lo cual aprendemos que el seguir el camino del deber no siempre nos libra de penalidades y obstáculos. El Señor quería que su siervo predicase el Evangelio en Roma; y sin embargo, permitió que sufriera una horrible tempestad y un naufragio. Los caminos de Dios son inescrutables. Un resultado beneficioso podemos, sin embargo, descubrir en todos aquellos trabajos: al fin del viaje Pablo era el hombre más respetado de toda la compañía. El centurión había llegado a tomarle verdadero afecto, y por salvarlo a él impidió que los soldados mataran a los demás presos.

Tenemos hoy por lección la última parte de aquel viaje, aunque todo él debe estudiarse en la interesantísima narración que Lucas nos ha dejado.

Pablo y sus compañeros de viaje pasaron en Malta los meses de Noviembre, Diciembre y Enero, durante los cuales se suspendía la navegación en aquellos tiempos.

Llegado el tiempo favorable, Pablo y sus compañeros reanudaron el viaje en otra nave, también alejandrina, y dedicada, como la que había naufragado, al comercio de trigo.

La primera parada se hizo en Siracusa, la capital de Sicilia, donde se detuvo el barco tres días, sin duda esperando un viento favorable. De allí fué a Regio, en la costa Suroeste de Italia. De Regio, cuando sopló el viento Sur, subieron por el estrecho de Messina hasta Puteolos, donde desembarcaron para continuar el viaje por tierra. Puteolos era una pintoresca ciudad, donde muchos ricos romanos tenían sus casas de verano. Desde allí podía ver Pablo las ciudades de Pompeya y Herculano, a las cuales esperaba en pocos años una destrucción tan rápida. En Puteolos encontró el Apóstol un grupo de cristianos, con los cuales pasa siete días.

Puteolos estaba a unas cincuenta leguas de Roma, distancia que los presos y los soldados harían a pie. A unas once o doce leguas de Puteolos, entraron en la famosa vía Appia, por la cual habían marchado en triunfo a Roma muchos generales victoriosos. En la plaza de Appio encontraron un grupo de cristianos que habían venido desde Roma, andando

unas quince leguas, para recibir al amado Apóstol, a quien no conocían personalmente, pero de cuyos trabajos habían oído hablar mucho, y cuya carta a los Romanos, escrita algunos años antes, debían de conocer bien.

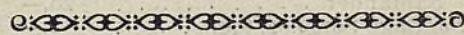
Parece ser que Pablo llegaba al término de su viaje algo abatido y desalentado. No debe extrañarnos esto, si recordamos lo mucho que había sufrido en los últimos meses. Pero la presencia de los hermanos de Roma levantó el ánimo del infatigable Apóstol. «A los cuales, como Pablo vió, dió gracias a Dios y tomó aliento». Pablo era un hombre muy sensible al calor de la simpatía humana y fraternal. Algunas leguas más allá, en otro lugar llamado *Tres Tabernas*, encontraron otro grupo de cristianos. Así, rodeado de creyentes humildes, pero sinceros y leales, entró Pablo en la ciudad señora del mundo.

Sin duda, los informes que Julio dió de Pablo al prefecto de los ejércitos fueron muy favorables. Se permitió a Pablo alquilar habitaciones para su uso particular, y quedar arrestado en ellas bajo la vigilancia de un soldado romano, que, según la costumbre entonces, estaría unido a Pablo por una ligera cadena que iría de una muñeca del preso a otra del soldado.

La primera cosa que Pablo procuró, tan pronto como se encontró instalado en Roma, fué una entrevista con los principales de la colonia judía en Roma, que era muy numerosa. Aquellos judíos no sabían nada de Pablo, ni habían recibido cartas acerca de él de los principales de Judea.

La predicación de Pablo a los judíos dió el resultado de siempre: división, contienda y encono de los más fanáticos.

Dos años continuó el Apóstol en su casa de alquiler. La narración de los Hechos cierra aquí, y no sabemos con certeza cuál fué el resultado de la presentación de Pablo ante el monstruo de crueldad y depravación que ocupaba entonces el trono imperial, Nerón. Pero es probable que Pablo fué absuelto esta vez; que de nuevo emprendió sus viajes misioneros; que realizó su sueño de venir a España, y que poco después fué de nuevo encarcelado y sufrió el martirio en Roma.



OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

HABITACIÓN económica Álvarez de Castro, 10, pral. izqda. centro. Madrid. Encarnación del Pozo.

NAVIDAD y Año Nuevo. Felicitaciones con paisaje fotográfico y texto bíblico. Una, 0,40 pesetas; seis, 2 pesetas. Pedidos: San León, José M. Lacort, 24. Valladolid.

MAESTRO evangélico con título se necesita. Dirigirse a D. Enrique Rodríguez: Andrés Borrego, 31. Málaga.

PARA NAVIDAD

Oferta especial.

“El Amigo de la Infancia”

	Pesetas.
Hojas sueltas, el ciento . . .	1,—
Meses enteros, veinte ejemplares	1,—
Colecciones de años completos:	
Sin encuadernar	1,—
Encuadernadas	2,—
Encuadernación de lujo	2,50

Textos bíblicos de pared.

Grandes, 17 × 24 cm.	0,75
Pequeños, 8 × 12 cm.	0,30

Vales para escuelas.

Cuadros bíblicos, el ciento	2,50
Textos con flores, el ciento	2,—
El Buen Pastor:	
12 textos diferentes ilustrados, para niños	0,75

Para felicitar la Navidad y Año Nuevo. Preciosa tarjeta con el portal de Belén: Veinticinco céntimos.

Pedidos a D. Juan Fliedner

Calatrava, núm. 27. - MADRID (5)
Teléfono núm. 74.031.

Orientaciones espirituales Nuevos horizontes del alma

por

JORGE A. MILLER

Obispo de la Iglesia Metodista Episcopal

El conocimiento propio de Jesucristo, la comunión personal con Dios, «la práctica de la presencia de Dios», el conocimiento del Espíritu Santo en el corazón, la victoria completa sobre la maldad, la consagración de todo el ser al servicio de Dios, éstos son — dice el autor en su prólogo — los propósitos que constituyen la meta final del ser humano.

Al estudio de esta vida del Espíritu ha dedicado estas páginas señalando una «Vía mística» evangélica.

En rústica: 1,50 pesetas.

En tela: 3,— pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º-MADRID

Teléfono 17.933